

---

## **Territorios contemporáneos. Una decisión para la enseñanza de la geografía**

Gurevich Raquel <sup>1</sup>

1. Mag.en Administración Pública, UBA/INAP.Departamento de Geografía. UBA/Ministerio de Educación de la Nación.

### **Trayectoria y hoja de ruta**

Si la geografía evoca trayectos, orientaciones, recorridos, senderos de encuentro y desencuentro, puedo permitirme compartir los siguientes cuatro puntos de una trayectoria de pensamiento y trabajo acerca de los contenidos y problemas implicados en las prácticas de enseñanza de los territorios contemporáneos.

**1. La enseñanza de los nuevos territorios del mundo actual implica serle fiel a aquellas líneas de pensamiento acerca de las transformaciones territoriales en el contexto de la escena social, política, económica y cultural propia del mundo contemporáneo.**

Nos hallamos inmersos y al vaivén de nuevos procesos culturales de socialización y de cambios de roles de los Estados nacionales, frente a nuevas presentaciones de lo político y agrupamientos de la sociedad civil y, en particular, ante transformaciones subjetivas de la época que abren escenarios de posibilidades y desafíos para la producción y transmisión de conocimientos. El contexto de análisis para dichos fenómenos y procesos comprende infinidad de posiciones y de relaciones entre ellas. La “sociedad líquida” (Bauman, 2002), nos envuelve desde una modernidad sólida y pesada hacia otra ligera, evanescente y líquida donde se imponen la velocidad de movimiento de las imágenes, las tecnologías, la información, el capital y las personas. Siguiendo los lineamientos planteados por M. Santos (1994), en cuanto a la inmaterialidad como dato necesario para la fluidez de nuestro tiempo, aparecen como elementos centrales de la espacialidad: la fragmentación socio-espacial como nueva realidad del territorio y la reducción del espacio al tiempo.

Puestos a elegir, una referencia valiosa para reflexionar sobre las coordenadas espacio-temporales puede ser ubicarse en las intervenciones escalares del capitalismo contemporáneo. Estas incluyen el conjunto de los rangos posibles entre la escala global,

planetaria, mundial (según los aspectos que focalicemos) y lo regional, lo local, lo microlocal. Se trata de atravesar las dimensiones escalares, haciendo lazo entre lo público y lo privado. Es importante señalar que en las dimensiones más locales se incluyen las esferas de lo privado, de lo pequeño, sin abandonar para nada una perspectiva social de análisis y no confundiendo el espacio privado con uno individual.

Este enfoque se halla emparentado con la denominada “política de escalas” - nacida en los discursos propios de la geografía política-, en tanto comparte con las posiciones más cercanas a las geografías sociales, la idea de que las escalas se construyen histórica y socialmente, corriendo esta noción desde su percepción como algo fijo e inmutable a un tratamiento de tipo relacional y hasta contingente. S. González (2005) citando a Howitt (1993), nos recuerda que “los procesos, instituciones, fuerzas y relaciones que tienen lugar en una escala interactúan dialécticamente con los procesos, instituciones, fuerzas y relaciones que tienen lugar en todas las otras escalas. Esto no ocurre secuencialmente, en el sentido de filtrándose hacia arriba o hacia abajo a través de la jerarquía. Por el contrario, estas interacciones deben ser reconceptualizadas como si tuvieran lugar simultáneamente y de forma multidireccional, dentro y entre varias escalas”.

Dado que las fronteras temporales y espaciales se hallan expandidas; los flujos migratorios, informáticos y financieros cada vez más intensificados; y las relaciones desarrolladas en todo el globo reconocen una lógica que las reordena y las disuelve al mismo tiempo, pareciera preciso recurrir a discursos y prácticas propias del pensamiento complejo. Así, la cantidad y diversidad de elementos en juego; la dinámica y velocidad de funcionamiento, y la probabilidad de cambios y transformaciones van marcando la producción de lo cotidiano y el ritmo de cada una de nuestras vidas. Estas tendencias globales van mucho más allá que la denominada “*macdonalización*” de la sociedad, y somos testigos de que no se desarrollan en forma homogénea, sino que su expresión deviene puntual, fragmentada y altamente segmentada en los planos social, económico, político, tecnológico, cultural y territorial. Es por ello que podemos hablar de un proceso simultáneo -escrito en anverso y reverso de la trama- que se halla marcado tanto por la unicidad globalizada de los territorios y los tiempos globales, como por la desigualdad, los contrastes y las polaridades entre y en cada uno de ellos.

Vivir en un mundo desterritorializado y reterritorializado a la vez, nos convoca a pensar acerca de un rasgo constitutivo de la contemporaneidad como lo es el cambio de las coordenadas geográficas consideradas al modo clásico. La gran heterogeneidad de los puntos y relaciones en todo el globo se manifiesta hoy, no a modo de un par geométrico, sino como un mosaico polimórfico que aglutina una multiplicidad de actores sociales distintos así como de productos y visiones diferentes. En los territorios singulares del mundo se satisfacen, con desigual grado de justicia, las necesidades colectivas e individuales de quienes viven en ellas. Por ello, puede afirmarse que la espacialidad capitalista actual es, al mismo tiempo, fragmentada y articulada; homogénea y heterogénea; concentradora y disgregadora. Alberga un lote de bienes y símbolos semejantes para amplias mayorías, a la vez que provoca y reproduce brutales desigualdades de distinto tipo. Esto nos lleva a sostener lo difícil que resulta poder procesar intelectual, política y éticamente tales conglomerados de contradicciones, a la hora de elaborar transmisiones culturales y pedagógicas a las futuras generaciones.

## **2. En tiempos contemporáneos, los territorios exigen ser pensados como ámbitos de intersecciones de conjuntos de movimientos, flujos, tiempos y dinámicas.**

En este punto nos resulta pertinente apelar a los señalamientos de D. Massey (2005) en su noción de espacio como “producto de interrelaciones”, como “esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad” y “de construcción” en el sentido de “nunca acabado, nunca terminado”.

¿Cuántas escalas geográficas están comprometidas a la hora de dar las coordenadas de un lugar en el mundo hoy? Los denominados “nomadismos postmodernos” junto con los inmigrantes clásicos; los paisajes electrónicos; las empresas transnacionales, produciendo bienes y servicios diseminados por doquier; las compañías de producción artística y cultural, el turismo y los canales de los medios masivos de comunicación que llevan y traen escenas y objetos translocales a todo el planeta complejizan cualquier respuesta simplista.

Son precisamente los perpetuos movimientos de mercaderías, ideas, mensajes, capitales, informaciones y personas por todo el mundo, los vectores que imprimen y marcan el modelado territorial. Estos flujos hacen que lo nacional, lo global y lo local no permanezcan escindidos entre sí, sino que se yuxtaponen, se mezclen, se articulen. Decíamos en un trabajo anterior, Gurevich (2005) cómo la mercantilización generalizada de las relaciones sociales, la difusión de las innovaciones tecnológicas y la porosidad política y económica de los Estados nacionales han conmovido fuertemente los ordenamientos de base territorial estricta, de filiación geográfica en su sentido más restringido y, por ende, el papel de las soberanías territoriales. La denominada desterritorialización del mundo se alimenta de estos movimientos, de estos modos de organizar el trabajo y la producción que se repiten más allá de las coordenadas fijas de una localización particular; también de las noticias y acontecimientos que se producen y expanden fuera de los límites territoriales de un cierto lugar y de los estratos especializados de consumo que se distribuyen por todo el mundo.

En este escenario, las escalas territoriales se relativizan, en tanto operan como cajas de resonancia que cobran sentido en función de las demás, así por ejemplo, “lo nacional, en el nivel global, funciona como local” (Ianni, 1996). Esta dinámica afecta y transforma las identidades regionales, las adscripciones de ciudadanía, de Estado-nación y de fronteras, así como la noción de “los unos y los otros” (Ortiz, 1996). Un aspecto esencial de esta dinámica queda subrayado, a nuestro juicio, en el conocido planteo de la noción de espacio geográfico, entendido como “conjunto de objetos y conjunto de acciones” (Santos, 1996). Objetos y acciones, en sentido amplio. Es decir, tanto los objetos naturales como los objetos fabricados, técnicos, contruidos y las acciones vinculadas con la existencia plena de los objetos a partir de las actividades, procesos y acciones que las sociedades realizan para insuflarles vida, movimiento, significado.

La idea que venimos desarrollando permite resituar entonces las nociones de ciudadanía y soberanía (Grillo, 1999): el territorio nacional puede pensarse como un mosaico de escalas múltiples, de distinto orden, que se yuxtaponen y se relacionan entre sí. Cada vez es más difícil realizar una correspondencia unívoca entre la escala nacional estricta y el territorio, porque los ciudadanos y consumidores se apropian de ideas, bienes y servicios que no provienen únicamente de un soporte geográfico nacional, sino de

circuitos globales de producción y comunicación. De allí que se desdibuje la noción clásica de una identidad esencial y pueda instalarse la noción de identidades en construcción. Estas identidades, tensionadas por los vectores de la homogeneización y la fragmentación globales de la producción y del consumo, hacen que se borronen las nociones clásicas de adentro y afuera, de centro y periferia, de lo propio y lo ajeno (Ortiz, 1996).

Los territorios, calificados en este sentido, como dislocados o fuera de lugar, exigen nuevas lecturas acerca de cómo entender las actuales relaciones entre lo global, nacional y lo subnacional así como las nuevas transformaciones estructurales, subjetivas e ideológicas que dan origen a nuevos derechos vinculados con las aperturas conceptuales que hemos dado a las vinculaciones entre territorio, identidad y ciudadanía. Todo un desafío, nuevamente, para los encargados de realizar el pasaje de objetos culturales, de historias, de herencias y de símbolos, a través del hilo de las generaciones.

### **3. Los lugares que conforman el espacio geográfico pueden plantearse como conglomerados de escalas múltiples de pertenencia.**

Nos hallamos frente a una reconceptualización de la idea de lugar, en tanto pensado como el producto de una particular combinación de atributos naturales y sociales propios del *locus* originario más los cruces entre lo local y lo global, lo particular y lo general, lo cercano y lo lejano. El lugar incluye, pues, unas presencias y unas ausencias, al mismo tiempo que evoca conjuntos de narraciones y relatos de los sujetos implicados en cada espacialidad. Serán reconocibles también las acumulaciones históricas que subyacen a la fabricación de los territorios en cada uno de los casos.

El atributo de la complejidad deviene constitutivo, entonces, de los lugares y las culturas en tiempos globales, en tanto intervienen en ellos una multiplicidad de elementos y factores de distinta índole, en un contexto en el que los rasgos nacionales y transnacionales se ven combinados y mixturados. Llegados a este punto, nos es útil la definición de paisaje elaborada por A. Appadurai (2001) que hace mención a cinco dimensiones: étnica, mediática, tecnológica, ideológica y financiera. Es, en los lugares,

allí precisamente, donde se concretan estas referencias objetivas y subjetivas; materiales y simbólicas; globales y locales. De este modo, lo local deja de ser sinónimo de particularismo, unicidad o autonomía absolutas y pasa a ocupar un papel articulador entre lo particular y lo general, entre lo propio y lo ajeno.

Ya no es posible asociar un territorio a una identidad única y esencial, pues el atravesamiento por elementos y fuerzas múltiples es permanente. Queda movido, entonces, el significado de “lo local”, en tanto subsume múltiples escalas de análisis (local, regional, nacional, global). Aceptando que las calificaciones de lo “global” o lo “local” son perspectivas, posiciones, construidas a través de prácticas y discursos que circulan por las instituciones y a través de los sujetos en momentos particulares, es que puede plantearse que “la globalización y la localización son metáforas espaciales y culturales insertas en un tiempo histórico”.

En este sentido, N. García Canclini (1999) nos ayuda para identificar, por un lado, las tendencias de homogenización de los lugares y regiones del mundo asociadas a las pautas de consumo y los efectos de los medios masivos de comunicación y, por otro, las tendencias de fraccionamiento vinculadas con las prácticas de disgregación, de desintegración, de exclusión, ya sea de trabajadores, de consumidores y/o de ciudadanos.

Si pensamos en los procesos de fabricación de regiones y lugares en nuestros días, observamos la modelación por parte de un conjunto de relaciones entre los Estados nacionales, las empresas de distinto origen y la sociedad civil. Cada vez más, las decisiones de los Estados nacionales y las racionalidades del capitalismo industrial ceden lugar frente a los actores globales ligados a las compañías transnacionales y a las nuevas formas de división del trabajo que incluyen combinatorias específicas de decisiones estatales, de mercado y las propias de los terceros sectores. Resulta interesante contrastar esta perspectiva de análisis, en la que es central el protagonismo de los actores sociales produciendo espacio, con aquellas geografías anónimas, naturalizantes, sin sujeto. Por el contrario, estamos diciendo, que son los actores sociales, económicos, culturales y políticos quienes transforman y construyen los territorios.

Un elemento del paisaje contemporáneo que viene por añadidura es el referido a la configuración actual de las regiones y los lugares en red. Las redes pueden ser individuales, grupales, productivas, territoriales; en ellas se valorizan las relaciones entre sujetos, lugares, ciudades, instituciones, etc. El énfasis en este tipo de análisis radica en pensar los espacios no de un modo autónomo y cerrado, sino en su dimensión relacional. Los flujos y las dinámicas de las redes responden a las configuraciones específicas de cada uno de esos contextos relacionales, de esos espacios vinculados puntual y selectivamente entre sí. Permanentemente ocurren cambios en las arquitecturas de las redes, en tanto varían las posiciones relativas de los actores y territorios en cuestión; las concentraciones y dispersiones; la definición de los centros y las periferias; las situaciones de centralidad, dependencia o intermediación. De allí que el estudio de las redes no se agote en sus aspectos formales y materiales, sino que considere especialmente la dimensión social y las esferas de poder que vinculan los objetos y las acciones. Palabras que nos conducen, una vez más, a uno de los nudos planteados por M. Santos (1996) al proponer la noción de espacio como “conjunto indisociable de objetos y acciones”.

Volviendo al tema de las escalas que mencionamos antes, las metáforas de la sociedad-red y de la economía-red parecieran adecuadas para vincular los procesos pensados desde la política de escalas. Según S. González (2005), citando a Leiter (2002), “la metáfora de la red tiene 4 ventajas: 1) las redes se expanden a través del espacio pero no lo cubren, evitando así su limitación alrededor de territorios; 2) las redes trascienden frecuentemente los límites que dividen los espacios de los modos de gobernanza jerárquica; 3) la flexibilidad de la red significa que los límites que separan los sitios que forman parte y no de la red, cambian frecuentemente; y, 4) los espacios de la red pueden superponerse e interpenetrar unos en otros. Por lo tanto, la extensión de las redes se suele sobreponer de forma que miembros individuales pueden formar parte de muchas redes”.

Una vertiente que dialoga con las perspectivas anteriores, desde otra posición teórica, es la de D. Morley (2005) con sus aportes alrededor de las nociones de “espacios de pertenencia, hogar y comunidades locales” y “las fronteras exteriores e interiores”. Este

diálogo que estamos intentando establecer vuelve interesante el nexo entre las dimensiones más domésticas, diminutas y natales con las más estructurales, macrosociales y geopolíticas. Nos quedamos pensando: ¿qué operaciones intelectuales han de ponerse a rodar para enlazar lo privado e íntimo con el río de los acontecimientos y la historia? Quizás, estemos llegando a un nuevo modo de nombrar los lugares.

#### ***4. Los lugares y los proyectos se entrelazan con las palabras.***

Finalmente, quisiera continuar abriendo la idea de constructividad del territorio, en sintonía con las implicaciones pedagógicas de la expresión. Proceso no exento de disrupciones, saltos, rupturas, brechas, alude a la configuración permanente de los lugares de la identidad y de las diferencias; al surgimiento y modificación continua de puntos cartografiables y nombrables. ¿No es acaso en los lugares donde se ligan, se realizan y suceden (o no) los proyectos?. H. Lefebvre postulaba, hace ya más de 40 años, que “la cuadrícula del espacio ha sido siempre un enrejado(…)” no dispuesto “como una cuadrícula determinada, colocada sobre el mundo”, sino que los proyectos (él decía el deseo) “tiene que pasar sirviéndose de las diferentes cuadrículas para expresarse y realizarse”.

Las relaciones entre conocimiento y experiencia, o si se quiere, directamente, el llamado conocimiento-experiencia, nos habilita a recuperar el gran abanico de las narrativas actuales, realzando aquellos registros que privilegian “las cartografías de sentido”. Los lazos entre la espacialidad, la contemporaneidad y la producción de un texto pueden acercarnos a nuevas escrituras de los lugares y las regiones del mundo. Los nuevos territorios y las nuevas formas de espacialidad que hemos ido recorriendo en esta presentación no pueden sino imbricarse y moldearse, creando y recreando nuevas formas de identidades de los lugares, parajes, comarcas, barrios, microterritorios que habrán de inspirar la producción de múltiples narrativas y relatos.

Consideramos a estos modos de escritura legítimamente incluidos en los espacios del saber, y según apunta J. Larrosa (2003) “los dispositivos de control del saber son también dispositivos de control del lenguaje y de nuestra relación con el lenguaje, es decir, de nuestras prácticas de leer y escribir, de hablar y de escuchar. Nuestro oficio en

la academia tiene que ver con el saber, desde luego, (...) y también nuestro oficio es, básicamente, un oficio de palabras. Lo que nosotros hacemos, cada día, es escribir y leer, hablar y escuchar. (...) Y podríamos decir, a partir de ahí, que no hay revuelta intelectual que no sea también, de alguna forma, una revuelta lingüística, una revuelta en el modo de relacionar la lengua con nosotros mismos y con aquello que la lengua nombra. O sea, que no hay modo de “pensar de otro modo” que no sea también “leer de otro modo” y “escribir de otro modo”.

Las producciones dedicadas a los espacios biográficos, principalmente de filiación anglosajona, dan cuenta de la multiplicidad e hibridación de textualidades que caracterizan la cultura contemporánea, donde lo vivencial, la propia experiencia no puede pensarse ni vivirse por fuera de las interacciones y conversaciones que establecemos con los otros (Arfuch, 2002). En este punto es oportuno regresar a una afirmación que hacíamos al principio de la presentación, al sostener que el espacio privado no es sinónimo de individual, en el sentido de que toda biografía es también colectiva, de grupos, de generaciones, y hasta de la humanidad. Se puede, en esta operación intelectual, en palabras de Arfuch, “tornar colectivo lo singular”. ¿Y cómo narrar la vida por fuera del espacio?

De allí que estemos estimulando la práctica de la escritura y la función narrativa del lenguaje en los procesos de explicación y comprensión de las nociones espaciales y territoriales. La invitación es, entonces, a una experiencia sistemática de escritura en geografía que colabore académica y subjetivamente en la formalización de ideas vinculadas con los territorios, los lugares, los paisajes, en los que se produzcan entrecruzamientos entre los puntos 1, 2 y 3 antes presentados, o dicho en otras palabras, entre realidad y ficción, entre conceptos e información, entre verdades y saberes provenientes de múltiples campos de conocimiento y prácticas socio-culturales.

Esta idea es más que fértil para el trabajo con la transmisión de los nociones de espacio a las nuevas generaciones en tanto no simplifica ni reduce el espacio, sino que lo abre, al futuro, al porvenir. Tarea que no puede llevarse a cabo sin entrelazar “las cuadrículas de los lugares y de las palabras”(así hablaba Lefebvre). De allí que nuestro énfasis se coloque en ofrecer campos semánticos ricos en la posibilidad de pensar la no inexorabilidad de los proyectos y empresas personales y colectivas, dejando entreabierta

la posibilidad de leer y rescribir cotidianamente, cada quien, su propio lugar y su propia historia.

### **Bibliografía:**

Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2001.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.

García Canclini, Néstor. "Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América latina". En: Bayardo, R y M. Lacarrieu (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus- La Crujía. Buenos Aires, 1999.

González, Sara. "La geografía escalar del capitalismo actual". En *GeoCrítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, mayo de 2005, Vol. IX, Núm. 189.

Grillo, Oscar. "La insoportable levedad de lo local". En: Bayardo, R y M. Lacarrieu (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus- La Crujía. Buenos Aires, 1999.

Gurevich, Raquel. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Gurevich, Raquel. Programa del Seminario de Graduación *Los territorios y sus escrituras. Un análisis conceptual para la elaboración de ensayos en geografía*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, Buenos Aires, 2006.

Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI. México, 1996.

Larrosa, Jorge. "El ensayo y la escritura académica". En: Propuesta Educativa Nro. 26. FLACSO-Noveduc. Dossier dedicado a Maite Alvarado. *Escritura y Educación*. Buenos Aires, 2003.

Lefebvre, Henri. *Lógica formal, lógica dialéctica*. (1969). Siglo XXI, México, 1984.

Lechner, Norbert. "La democracia en el contexto de una cultura posmoderna". En: *Cultura, política y democratización*. FLACSO, Buenos Aires, 1987.

- Lewkowicz, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- Massey, Doreen. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En: Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Morley, David. “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado”. En: Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Ortiz, Renato. *Taquigrafiando lo social*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, 2004.
- Ortiz, Renato. “El viaje, lo popular y el otro”. En: *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1996.
- Peroni, Michel. *Historias de lecturas: trayectorias de vida y de lectura*. Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Santos, Milton. *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. Hucitec, São Paulo, 1996.
- Santos, M. De Souza, M.A y Silveira, M.L. *Território. Globalização e fragmentação*. Editora Hucitec. ANPUR. São Paulo, 1994.
- Tadeu da Silva, Tomaz. "A golpes de estilo". En: Barbosa Moreira, AF et al. (org). *Currículo: Pensar, sentir e diferir*. DP&A Editora. Río de Janeiro, 2004.